

# EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES  
DE LA CLASE OBRERA.

## EL PRODUCTOR.

Saldrá á luz los juéves de cada semana.

**Precios de suscripcion.**—En la Habana, por un mes, 50 centavos billetes.—En el interior de la Isla, por un mes, 60 centavos y \$1-50 el trimestre.—En los puntos donde no circule el billete 30 y 75 centavos oro respectivamente.

Número suelto, 15 centavos.

La Administración no dará de baja á ningún suscriptor que por carecer de trabajo, se encuentre imposibilitado de satisfacer el importe de la suscripcion, pero estará aquí en el deber de hacer efectivos sus adeudos tan pronto cesen las causas que le impidieron verificarlo.

**REDACCION:** Angeles 13, á donde se dirigirá el canje.

**ADMINISTRACION:** Dragones 39, Circulo de Trabajadores á donde se dirigirá la correspondencia.

Vencido ya el segundo trimestre de la suscripcion del interior, rogamos á nuestros agentes que aún no hayan liquidado, se sirvan hacerlo á la mayor brevedad.

Diciembre 31 de 1887.

EL ADMINISTRADOR.

## Proletario, oye.

### III.

#### LA FEDERACION.

Como prometimos en nuestro último número, vamos á tratar hoy de cumplir con nuestros lectores la palabra empeñada, y tanto más debemos hacerlo, cuanto que sabemos que la continuacion del trabajo que hemos emprendido es por muchos deseada.

Así, pues, comenzaremos á explicar lo que entendemos por la Federacion de los trabajadores españoles.

Mas para ello se hace necesario que nuestro estudio sea dividido en tantas partes, cuantas requiera la claridad del objeto que nos proponemos.

Dejando, pues, esas divisiones para más adelante, diremos que la Federacion de los trabajadores españoles se funda en la palabra latina *Fœdus*, palabra que significa alianza, ó constituido en pacto.

La política, que tiene la propiedad de acaparar los principios más equitativos para adueltarlos en provecho propio, ha hecho de la Federacion una aplicacion que dista mucho de ser la que nosotros pretendemos, pues que, en definitiva, no hace otra cosa que coartar la libertad individual.

En política, pues, no pueden encontrar nuestros lectores otra cosa, en lo que al pacto se refiere, que la abdicacion de su derecho como pactantes.

Mas no sucede esto con la Federacion en el orden social, donde una vez aplicados estos principios, serán firme garantía de la libertad individual y de la autonomia de los grupos que lo componen.

Para bien comprender la base en que se asienta la organizacion federal de los trabajadores, basta saber, que dentro de ella el individuo debe encontrarse en condiciones tales, que la satisfaccion de sus necesidades no se encuentre cohibida por dependencia alguna.

Esta condicion es tan necesaria, á nuestro juicio, como que sin ella el hombre no es libre.

De aquí se deriva necesariamente un hecho que á muchos repugna por creerlo imposible; y es la necesidad en que se está, para constituir la Federacion en todas sus formas, de sustituir el régimen económico de la sociedad actual por otro que no esté basado en el privilegio.

Entienden muchos que esto es imposible, por no contar las clases trabajadoras con fuerzas suficientes para emprender tan magna empresa.

Mas á poco que se estudien los múltiples resortes que vienen á hacer de la Federacion un organismo poderoso, se vendrá en conocimiento de que dentro de la doctrina que proclamamos hay fórmulas concretas que resuelven esta dificultad.

La colectivizacion del suelo y demás instrumentos de trabajo, viniendo á poner á cada cual en posesion de lo que definitivamente le pertenece, y á dar participacion general en los medios de la produccion, es sin duda alguna el régimen que la Federacion, adopta con el fin de que el individuo comience por ser libre para poder pactar.

Sin esta condicion, no hay pacto posible entre los individuos. Podrá suceder, como hoy lo vemos, que existan contratos en que una de las partes contratantes quede subyugada á la otra, porque dependiendo de ella, económicamente hablando, tiene que someterse á sus condiciones; pero esto de ningún modo es un pacto.

Tal sucede hoy á los trabajadores en sus contratos tácitos ó escritos con los burgueses.

Hemos dicho que la colectivizacion del suelo ó instrumentos de trabajo es el único régimen capaz de emancipar al individuo de la tutela en que vive para que, puesto en posesion de su libertad, tenga la aptitud necesaria para poder pactar.

Mas á este fin no es posible que las clases proletarias puedan aspirar, en tanto no adopten todas las fórmulas proclamadas por la Federacion de los trabajadores españoles.

Una de ellas, base en nuestro concepto de la potente organizacion que venimos explicando, es la seccion de oficios.

Constituida dicha seccion por los individuos pertenecientes á un oficio, viene á ser, en cierto modo, lo que los gremios que todos conocemos, pero con la importantísima variante de no estar representada por nadie en quien haya delegado su soberanía.

De este modo, siempre es el individuo quien pacta con otros directamente, salvo en los casos de absoluta necesidad en que elije simples mandatarios, sin fuerza ni valor algunos en cuanto sus actos no se ajusten al mandato recibido; debiendo dichos actos ser despues ratificados por los mandantes.

Organizados de ese modo, primeramente por

oficios, claro está que la Federacion no responderá á la idea redentora que se propone, si de ese primer paso no se derivase un segundo, de importancia tal, que ya en él empieza á vislumbrarse la formidable fuerza que es capaz de desarrollar una asociacion que tiende á hacer de todos los obreros de la tierra un solo hombre.

Nos referimos á la Union de oficios similares.

El lazo con que la Union de oficios similares liga á todos los individuos de un ramo, es tan fuerte, y de tal modo los aprieta, que los coloca en actitud de resistir á las exigencias desmedidas de sus explotadores.

Este segundo paso en la organizacion de los trabajadores, tiene tal trascendencia, que merece un estudio especial, por las consecuencias que de él se derivan; y estando nosotros dispuestos, como lo hemos manifestado, á explicar la Federacion tal cual la concebimos, y con la claridad que requiere, suspendemos hoy nuestro trabajo, para continuarlo en el próximo número, no sólo por el temor de hacer demasiado extenso este artículo, sino tambien por la idea de no introducir confusiones en el espíritu de nuestros lectores.

## El azote varioloso.

La pluma se resiste á trazar el doloroso cuadro que presentan la mayor parte de las casas de infelices hijos del trabajo, en que hay atacados de tan perniciosa enfermedad: el corazon más empedernido y altivo, se ablanda y humilla ante tan tristes espectáculos: la razon del hombre pensador se ofusca al considerar (aún mirándolo como está constituida la sociedad actual) que dicha enfermedad, como los cóleras, la fiebre amarilla y otras muchas epidemias que no enumeramos, que todas ellas traen en pos de sí la muerte, ya de las tres cuartas partes de los atacados, ya de la mitad, ó ya de una tercera parte, cifras oficiales de actualidad que no perdonamos consignar, podrían muy bien evitarse, si el capital no fuese tan egoísta, creyéndole bien retribuido al respecto de un 4 por ciento al año del que se emplease en la construccion de casas bien distribuidas y adornadas de cuantas condiciones higiénicas recomienda la ciencia, en que el municipio de cada localidad desempeñase su cargo con verdadero celo, interés y rectitud que prescribe el bando de buen gobierno, y que las primeras autoridades, tanto de la provincia como de la isla, castigasen severamente á los que contraviniesen á la invariabilidad de tan saludables reglas.

Por más que el corazon se constrieste, y por más que la pluma se resistiera, no podemos menos de relatar un cuadro desconsolador que, por lo original, es digno de mencionarse.

En un cuarto del barrio llamado Cayo Hueso, cuya habitacion no pasa de 16 varas cuadradas de superficie, con un puntal que no rebasa de tres y media, se encuentra una señora viuda con seis hijos, el mayor de nueve años, atacados todos del reinante mal varioloso: el cuidado y sosten de esos seis seres se halla á cargo de su desconsolada madre, sin más entradas para subvenir á tan crecidos gastos, que el mezquino producido (cuando podía ejercerlo) del despallido en una fábrica de tabacos. El fallecimiento del cuarto hijo, ha tenido lugar en estos dias, creyendo que los dos vivos restantes que le quedan sufrirán igual destino. ¡Cuánta desgracia, y siempre recae en los humildes y sufridos hijos del trabajo!

Prosigamos describiendo.

Por consecuencia de la epidemia que nos aflije

se formaron voluntariamente Comisiones de Bomberos, de Beneficencia y de Barrio, con el plausible fin de allegar recursos para socorrer a los violentos, las que han merecido y merecen nuestros plácemes, por haber hecho cuanto humanamente han podido, prodigando socorros, algunas ropas y medicinas. La prensa de todos los matices ha clamado por la contención de la epidemia, y hasta algún periódico ha encabezado una suscripción para que se socorran a los atacados. Algunos médicos también han emitido su opinión, aconsejando medios preventivos; un periódico anuncia la constitución de una Junta Provincial de Beneficencia, y el Municipio nos hace saber, que para combatir la epidemia se ha creado una Junta Central, un Centro Municipal de Vacunación, y otras comisiones encargadas de llevar la vacuna a domicilio.

De todas estas comisiones y juntas ignoramos los resultados satisfactorios que han producido, pero lo que sí podemos asegurar por documento autorizado por el Dr. D. Vicente de la Guardia, es, que han fallecido en esta ciudad de la epidemia variolosa 1,704 habitantes, correspondiendo de ellos al mes de Diciembre que acabó de espirar 372. De esta última cifra, 108 pertenecen a los 31 barrios de las clases más acomodadas de la ciudad, 197 a los 11 barrios donde habita la pobreza, y 87 entre el Presidio, Hospital de la Miranda, las Puertas y Marianao.

Como queda demostrado, los barrios en que se hallan alojadas las gentes más menesterosas ha sido donde más se ha cebado el mal, y por consiguiente la mortalidad guarda una proporción de más de las cinco octavas partes que en los barrios en que viven las gentes más acomodadas; la policía urbana en esta capital, es detestable, pero ya sea por efecto del aduinado, el de las cloacas y la gran diferencia que hay entre las habitaciones de los expresados 31 barrios que abarca la ciudad con la de los más céntricos de extramuros, lo cierto y bien cierto es, que la epidemia no se ha hecho sentir como en los 11 barrios más separados del centro, en los cuales ni hay aduinado ni cloacas, ni habitaciones que reúnan la menor comodidad, y a las que en vez de dársele tal título, les cuadraría mejor el de palomares las altas, y pocilgas para guardar cerdos las bajas; los 12 metros cúbicos de aire que se gradúan para cada persona, en las viviendas que nosotros los trabajadores tenemos, muchas veces no nos corresponden ni a dos; tal es el hacinamiento de gentes que hay en la mayor parte de las habitaciones de los repetidos 11 barrios de que nos estamos ocupando; y nótese bien que no debía ser así, si se le ha de dar crédito a la ciencia; nos explicaremos.

El Dr. Giné, en su *Tratado de higiene privada y pública*, en el tomo 1º, página 303 y sucesivas, hablando de las habitaciones en que se debe vivir, dice lo siguiente:

"Las habitaciones se levantarán entre un patio y un jardín, de capacidad suficiente, si es posible; para contener árboles y arbustos más bien que flores y hortalizas. Debe la planta baja levantarse algún tanto sobre el piso de la calle. Habrá tantos dormitorios cuantas sean las personas que deban albergar-

se, y éstos estarán situados en el primer piso, orientados al Norte en verano y al Mediodía en invierno. Junto a los dormitorios estará la sala de baños y la ropería. En el mismo piso habrá la biblioteca, el gabinete para trabajar y el salón para recibir, todo mirando al Sur. La cocina y el comedor no deben distar entre sí, pero si estar separados de los otros aposentos para que no llegue a éstos el tufo del combustible y el olor de los guisos, y para gozar de cierta independencia en las horas de comer."

Véase si nosotros teníamos razón al decir que no debían ser focos de infección las habitaciones que, por desgracia, y bien a nuestro pesar, vivimos.

Restáanos antes de hacer algunas breves observaciones, manifestar, que según la opinión de un médico, estampada en la prensa, «si antes del mes de Abril la epidemia variolosa no se hubiese extinguido, con el fuerte calor y los vientos del Sur que generalmente reinan en dicha época, la mortalidad de los atacados no bajaría de veinte mil».

Ahora bien, en el pequeño boquejo que dejamos trazado y teniendo nosotros tanto apego a la vida como los más privilegiados en posición social, se nos ocurre preguntar: ¿qué pensais hacer, Autoridades, Municipio, Comisiones y Juntas, para cortar el mal que indudablemente nos conducirá a una muerte segura? ¿Por qué no aceptáis, hombres que podéis hacerlo, el variar las inmundas habitaciones en que vivimos por otras que tengan condiciones higiénicas, ó sanearlas por lo menos?

Nosotros lamentamos vuestros desquidos, lamentamos nuestra desgraciadísima situación, pereceremos en las grandes proporciones que indudablemente tomará la epidemia, pero al menos llevaremos el consuelo, que vosotros los potentados y vuestras familias, también pereceréis, bajo la corriente y fecundo desarrollo del azote varioloso.

## NOTAS Y NOTICIAS.

Cuando escribimos en nuestro número antepasado el sueldo en que censurábamos la conducta observada por *La Evolucion* en su afán de dividir a los trabajadores, nunca creímos que aquellas pocas líneas llegarán a sacar de quicio al colega, como desgraciadamente ha sucedido.

Creíamos así mismo, que así como nosotros, cuando a *La Evolucion* nos dirigimos, lo hicimos en una forma culta, por más que le amargaran nuestras afirmaciones, se nos contestaría de la misma manera, aun cuando fuese para demostrarnos que habíamos incurrido en la grave falta de decir una mentira.

En este terreno esperábamos al colega; pero vimos llenos de asombro, que primero en el número antepasado y después en el que vio la luz el domingo último, se descotó con una serie de impropiedades que nos ha dejado violentos visiones.

Groseros, insolentes, cobardes, perniciosos para Cuba, ignorantes, fusiladores de cubanos, etc., etc., son los pipros que *La Evolucion*, periódico cultísimo y liberal que se publica a orillas del poético Ariguan-

nabo nos dedica, por el sólo hecho de haber nosotros dedicado cuatro líneas a censurar su conducta, en uso del libérrimo derecho que tiene todo periodista a poner una tilde sobre las letras de otro.

Confesamos ingenuamente, que tales razonamientos nos confundían de una manera tal, que nos vemos obligados a dar el pleito por perdido.

Mas no será sin que antes digamos al colega *dos palabras*,..... así como de huida, para que no diga la gente que abandonamos el campo a las primeras estocadas.

Decía *La Evolucion* en el sueldo a que nos referimos, (y note el colega que nosotros, cuando vamos a comentar alguno de sus escritos, lo copiamos íntegro para que nuestros lectores se enteren bien de ambas opiniones) decía, pues, lo siguiente:

"ALERTA.—Hoy tendrá lugar en los salones del Círculo de Artesanos de esta Villa, la elección de la nueva Directiva que ha de regir los destinos del Instituto."

Nosotros que amamos a ese Centro por sus tendencias y no hemos olvidado que su fundación se debe al desprecio de que fueron víctimas los cubanos, les damos el alerta a los mismos, a fin de que no se dejen sorprender por los que, siendo su patria el mundo, aún no han oído bien el *tarat* empufan el fusil y se olvidan que siendo el orbe su patria, Cuba debe ser su esclava, y no debe tener más aspiraciones, que la de ser peldaños, y sus hijos instrumentos de su degradación.

Sin recomendaciones personales, (aunque bien pudiéramos hacerlas) esperamos que los artesanos de la localidad formen la Directiva de ese baluarte, exclusivamente con individuos que de alguna manera hayan demostrado querer al país donde han nacido; y de ninguna manera lleven a ese Centro Directivo, hombres que su patria, sea tan grande como su ambición, es decir, como el mundo.

Artesanos, ojo, mucho ojo con las candidaturas y con los nombres que figuran en ella."

A este ataque, que tan directamente venía a herir a los hombres que profesan ciertas doctrinas, era al que contestábamos nosotros en aquellos *dos ó tres* párrafos en que se leían las siguientes negaciones al par que afirmaciones:

"Y mientras tanto, sepa el colega, que esos hombres a que alude, cuya patria es tan grande como su ambición, no han sido ni serán jamás de los que venden sus ideas por un miserable mendrugo, ni de los que andan con las lágrimas en los ojos solicitando destinos de los mismos a quienes odian y tratan de escarnecer."

¿Era de *La Evolucion* el sueldo copiado? ¿No? ¿Y por qué, pues, se toma la demanda?

¿Pertenecen los hombres de *La Evolucion* a la clase de individuos a que se refieren los conceptos anteriores?

¿No? Pues entónces, ¿qué tantas alharacas?

¿Sí? Pues, con su pan se lo coman.

¿Hemos sido nosotros ó *La Evolucion* quien ha hecho del asunto que nos ocupa una cuestión per-

## ESTATUTOS

DE LA FEDERACION DE TRABAJADORES DE LA REGION ESPAÑOLA.

Aprobados por el Congreso celebrado en Barcelona los días 23, 24 y 25 de Septiembre de 1881 y ratificados por el Congreso celebrado en Sevilla, los días 24, 25 y 26 de Septiembre de 1882.

(Continúa.)

Artículo 26.—Para sufragar los gastos de la Comisión Federal y comisiones comarcales, cada mes remitirán las federaciones locales la cuota de cinco céntimos de peseta por federado a su comisión comarcal respectiva.

Cada comisión comarcal, remitirá mensualmente a la Federal las cuotas que recande, deduciendo dos céntimos de peseta por mes y por federado para sus gastos. De la cantidad que deduzca librará recibo a la Federal.

Todas las comisiones explicarán a la Federal la inversión de sus cuotas, para que ésta, tomando acta de ello, pueda en su día dar cuenta exacta de la inversión de la cuota Federal.

Art. 27.—Los gastos de los delegados a los congresos comarcales y regionales serán satisfechos por las secciones y federaciones que los nombren.

Los gastos de la delegación a los congresos universales serán satisfechos por todas las federaciones locales.

El auxilio que necesiten los federados que sufran perjuicios por sus trabajos en pró de la emancipación social de los trabajadores, será satisfecho a prorrata por todos los federados de la Region.

## DE LA PROPAGANDA.

Art. 28.—Las secciones y federaciones podrán votar las cantidades que juzguen conveniente para el fomento de la propaganda y desarrollo de la organización.

Las comisiones, que las reciban, darán cuenta de su inversión ante los congresos.

## DISPOSICIONES GENERALES.

Art. 29.—Los acuerdos de los congresos comarcales, que no sean rechazados por la mayoría de las federaciones locales de su comarca

respectiva, son obligatorios para todas las federaciones locales de la comarca, mientras que no sean contrarios a estos Estatutos.

Art. 30.—Los acuerdos de los congresos regionales, mientras que no sean rechazados por la mayoría de las federaciones locales, son obligatorios para todas las federaciones de la Region.

Art. 31.—Las proposiciones que merezcan la aprobación de la mayoría de las federaciones locales, también son obligatorias para todas las federaciones.

Art. 32.—Estos Estatutos pueden ser revisados por los congresos regionales.

Toda modificación ó adición, para ser válida, debe obtener los votos de la mayoría de las federaciones representadas.

Proyecto de estatutos y reglamentos para Union de oficios similares, Federación de oficio, Federación local y Sección; publicados por la Comisión Federal Española en cumplimiento de lo acordado, en la segunda sesión pública, por el Congreso Obrero Regional de 1881.

Union de.....

## ESTATUTOS.

El objeto de la Union es:

1º Ir determinando según la experiencia lo indique, la forma que en la sociedad del porvenir ha de tener la organización del trabajo, la producción y el equitativo reparto de la misma, en los oficios que, teniendo una ocupación diferente, concurren a la producción de un todo; (por ejemplo, los albañiles, peones, ladrilleros, picapedreros, canteros, alfareros, cerrajeros, constructores de cielos rasos, lampistas, etc., que concurren a la construcción de edificios.)

2º Preparar y poner en condiciones económicas a las secciones de esta Union para que puedan luchar con ventaja contra las arbitrariedades de los monopolizadores del capital y de los instrumentos del trabajo. Para ello deberá reunir y tener en cuenta los estudios que vayan haciendo los diferentes congresos, conferencias, comisiones y secciones. Con esto se conseguirá preparar científicamente las huelgas y determinar su triunfo antes de llevarlas a cabo, haciendo de este modo que sea un hecho la solidaridad obrera.

3º Esta Union encaminará la lucha que sostiene contra el capital explotador, en el sentido de poner, cuanto antes, a los trabajadores en condiciones de que alcancemos nuestra emancipación social, por lo cual, deberá, ante todo, procurar la reducción de horas de trabajo y en cuanto sea posible, la equivalencia de los jornales.

4º Hará la más activa propaganda en pró del desarrollo de la organización social de los trabajadores, con objeto de convencer el mayor número posible para llevar a cabo grandes huelgas generales puestas que, con energía y sin necesidad de muchos recursos, se consiguieren verdaderos triunfos en contra de los monopolizadores del capital y detentadores de la propiedad.

## DE LAS SECCIONES

Artículo 1º.—Constituyen esta Union las secciones de oficios similares a ella adheridas, que formen parte de la Federación de Trabajadores de la Region Española, y adopten los presentes Estatutos.

Art. 2º.—Cumplirán los acuerdos de los congresos de la Federación de Trabajadores de la Region Española, mientras no sean rechazados por la mayoría de las federaciones locales y los de los congresos de esta Union mientras que no sean desaprobados por la mayoría de las secciones adheridas.

Art. 3º.—Satisfarán en el plazo determinado la cuota fijada por el congreso para cubrir los gastos de la Union.

Art. 4º.—Una nueva sección que quiera entrar en la Union se dirigirá por escrito al Consejo, quedando adherida si ha cumplido lo que previene el artículo 1º de estos Estatutos.

Art. 5º.—En todo lo que no se oponga a las decisiones de los congresos regionales, a los de la Union ni a los presentes Estatutos, las secciones conservarán su completa autonomía.

## DE LOS CONGRESOS DE LA UNION.

Art. 6º.—Los congresos de la Union se celebrarán siempre que se crea conveniente a propuesta de una ó más secciones ó del Consejo de la Union. Consultadas las secciones se efectuará lo que acuerde la mayoría. Se compondrán estos congresos de uno ó más delegados de cada sección, pero cada uno sólo tendrá un voto. Los delegados serán subvencionados por las secciones que los hayan elegido.

(Continúa.)



sonal, á la cual no hemos ido ni iremos, á pesar de que se nos quiere obligar abiertamente y sin miramiento alguno?

El público juzgará; si, el público, juez que nunca se equivoca en su fallo, cuando se le ilustre con todos los detalles del pleito entablado, dará su inapelable sentencia, á la cual nos atenemos gustosos.

Vimos en el suelo aludido un ataque á los cosmopolitas y como *El Productor* conculga en esas ideas, contestamos en la forma que debíamos contestar.

Que los políticos cambian de ideas como de camisa, según conviene á sus particulares intereses, es cosa que la hemos dicho varias ocasiones y aquel que quiera convencerse de tal aserto, no tiene más que recorrer la historia de todos los pueblos y verá que para cada político que ha existido consecuente con sus ideas, han existido millares de ellos inconsecuentes.

Y en cuanto á lo que se refiere á los destinos, ¿quienes son los que solicitan empleos de los gobiernos? ¿Son los anárquicos cosmopolitas ó los políticos los que andan *lloqueando* de personaje en personaje y besando manos que muchas veces quisieran ver cortadas, y todo con el sólo objeto de conseguir un empleo?

Esto está claro como la luz del día.

¿Que nos importa, por tanto, si á *La Evolución* le han hecho *proposiciones*?

Exhibición se llama esta figura.

Alega *La Evolución* para justificar el sistema que sigue de dividir á los trabajadores, que los cubanos fueron expulsados del Casino de San Antonio, y que por eso los socios del Círculo deben pagar con la misma moneda á los que pertenecen ó visitan el Casino.

Esto no puede ocurrírsele á nadie que no esté poseído de una gran dosis de pasión local.

¿No censura *La Evolución* con bastante justicia, el acto llevado á cabo por el Casino?

¿Pues cómo, si lo censura, incurrir en la misma falta?

Esta es una contradicción manifiesta, que nos extraña sobre manera hayan caído en ella hombres que tienen bien sentada su reputación de sensatos.

Nos confunde además el colega con los conservadores, porque lo hemos combatido. De modo que ya sabemos que, todo aquel que no quiera pasar plaza de conservador, no debe combatir en nada á *La Evolución*.

¿Hase visto aberración semejante?

¿Puede *La Evolución* acercarse á *El Productor*, siquiera á mil codos de distancia en punto á ideas y procedimientos radicales?

No, y ahí va la prueba.

*El Productor* quiere la organización de los trabajadores como clase para combatir todas las tiranías existentes, tanto en el orden político, como en lo económico, social y religioso.

En lo que se llama orden político, desea llegar hasta la completa autonomía, no de las tierras sino de los hombres, porque sin ella la libertad es una mentira.

Para conseguir esto, proclama como una necesidad imprescindible la transformación de la sociedad, regida actualmente en lo económico por el más feroz individualismo, en una nueva forma social en que el trabajo sea libre y el trabajador también, por hallarse todos los hombres en igualdad de condiciones económicas para producir.

En el colectivismo hallamos lo que queremos y esa es nuestra doctrina económica.

En lo religioso queremos que la sana razón domine en todos los actos de la conciencia humana, como diosa única á la cual deben los hombres rendir idólatrico culto.

Y en lo social no admitimos ningún *por ahora*. Iguales somos los hombres ante la madre naturaleza y nuestros hermanos son, sin dolo, sin falsas, todos aquellos, sin admitir nunca los estrechos exclusivismos artificiales, que los hombres, no la naturaleza, han creado para mejor explotar á sus semejantes.

Y esto que nosotros queremos y por su realización trabajamos, lo quieren también millones de trabajadores, que saben perfectamente, por habérselo demostrado la moderna sociología, que mientras se mantenga en pie el actual sistema social, el hermoso lema que una revolución consagró en su bandera, Libertad, Igualdad, Fraternidad, será una farsa solemne, un gancho para embucar incautos, pero no una verdad inconcusa.

¿Hará tuyas las anteriores declaraciones *La Evolución*?

De seguro que no. *La Evolución* que dice en su programa, *defensa ardiente de las clases trabajadoras*, defiende á un partido que, al igual que el conservador, niega en absoluto al proletariado las fórmulas que el progreso determina como salvadoras para él

y lleva fatalmente á los trabajadores á desempeñar en ese partido el papel de carne de cañón.

Periódico burgués, *La Evolución*, es seguro que no abandonará sus actuales procedimientos, y entre tanto el pueblo trabajador de San Antonio verá confundidos en la explotación de sus intereses, á tirios y troyanos.

Por lo demás, todas las sandeces que nos dirige *La Evolución* en distintos sultos de su último número las acogemos como merecen.

Nosotros á las razones nos esforzamos en exponer razones, pero á la hiel, al falseamiento de los hechos, al desbordamiento de las pasiones, la local inclusive que alienta el colega, respondemos con el desden, sin que por eso perdamos de vista los manejos de los que á tales recursos apelan, poniéndolos de manifiesto ante la conciencia pública.

Leo, corto y pego el siguiente recorte de un periódico burgués.

"Suiza.—Londres, 2 de Enero.—De Berna telegráficamente dando pormenores fidedignos acerca de la detención reciente en Zurich de dos espías alemanes que se hacían pasar por socialistas y provocaban á éstos á cometer actos de desorden.

La detención se hizo á instigación de los socialistas, quienes sospechaban de sus dos pretendidos correligionarios. Uno de ellos, un tal Heupt, que se hallaba en Ginebra, fué citado á casa del otro, Schroeder, en Zurich. Esta casa fué registrada y en ella se encontraron dinamita y cartas del inspector de policía de Berlín Kreuger. En casa de Heupt se hallaron numerosas cartas del inspector de policía Hacke y cuentas que prueban que Heupt estaba asalariado por 240 pesos al mes y había recibido desde 1880, 14,000 marcos de gratificación.

Ambos sujetos han sido detenidos bajo acusación de instigar delitos contra la vida y la propiedad. El jefe inmediato de ellos era el ex-capitan Ehreberg, que también se hacía pasar por anarquista y que avisado á tiempo huyó á Carlsruhe, donde fue preso para sufrir una sentencia pronunciada hace años contra él por un consejo de guerra.

La noticia no nos causa poco ni mucho asombro. Nosotros conocemos muchas gentes que tal vez no recibirán dinero (porque valen poco para que los compren) pero que por sus inclinaciones y tal (como ahora se dice) son dignos émulo de Heupt y Schroeder.

Y no hay que darse por aludido.

Esto está dicho en *hipótesis* y si alguien chillar, allá él, que yo me lavo las manos, pues estoy harto de ese nuevo género de *susceptibilidades* que desde hace poco se ha desarrollado entre nosotros.

Los Reverendos Padres Escolapios de Guanabacoa han celebrado con espléndidas fiestas el jubileo papal.

Flores, cortinas, iluminación grandiosa, misa de pontifical, etc., etc., todo fué de *primísimo cartelito*.

Los 16,000 y pico de duros que los padres perciben todos los años por la escuela normal (que no han fundado) se echaron ese día por la ventana, pero con su cuenta y razón que en su día explicaremos.

Por ahora nos limitamos á felicitar á la comunidad, que tan bien ha sabido solemnizar las bodas de oro del prisionero del Vaticano.

El *sermonero* estuvo sublime cuando, como dijo un colega, telegráficamente por la vía espiritual á S. Santidad, pidiéndole su eficaz intervención para con el Altísimo, á fin de que cese la epidemia variolosa.

Demás está el decir que en este período, lágrimas como rábanos (franceses) rodaron por las mejillas de *beatos y calambucos*.

Y lo que no creemos prudente ni apuntar siquiera, es, que los reverendos, que se han gastado algunos miles en solemnizar lo que ellos llaman bodas de oro, ni con sus personas, ni con sus dineros han procurado el alivio de los infelices para quienes se pedía la intercesión divina.

La hipocresía siempre fué una buena compañera de nuestra santa madre ó, más bien, de sus servidores, pero en los momentos actuales, cuando una terrible epidemia azota un pueblo y se ceba en las clases trabajadoras, que por lo regular viven al día, la fiesta de los Escolapios merece que se grave en la mente de todos los hombres de sereno juicio, para que vean una vez más lo que pueden esperar los pueblos de esa gente que preganando el desprecio á los bienes terrenales, como dogma sagrado, atesoran caudales que luego derrochan en fastuosidades innecesarias, mientras que la peste, compañera de la miseria, lleva el luto á los corazones.

¿Qué lección más elocuente para los trabajadores de la Villa de las lomas y para los de toda la Isla!

Que se aproveche es lo que nosotros deseamos y que cuando un sayon negro nos tienda la mano, le señalemos el 1° de Enero de 1888, volviéndole la espalda como demostración evidente de que el pueblo aprecia en lo que vale el recuerdo de ese día y de que conoce bien á los que en nombre de un Dios de ca-

ridad y bondad explotan hasta las desgracias que afligen á los pueblos donde posan su planta, comparable sólo á la del famoso caballo de Atila, el que según la leyenda, secaba la hierba donde posaba su ferrado casco.

#### LA CUESTION SOCIAL

CONSIDERADA POLÍTICA Y FILOSÓFICAMENTE,  
por Victor Drury.

#### VII.

En el capítulo anterior hemos hecho observar que la justicia podía ser solamente establecida en la industria, dando á cada uno de los cinco elementos que concurren juntamente á la formación de la riqueza, una parte equitativa con arreglo á la proporción en que contribuyen á fomentar dicha riqueza. El capital, pues, percibiría una porción tan grande como fuera necesaria á su reposición, una vez consumido ó gastado, y á su conservación también, ó lo que es lo mismo, un equivalente á su uso y desgaste.

Como los economistas han confundido el capital con los capitalistas y afirmado que el capital debía tener su remuneración, lo cual no negamos, han proclamado al mismo tiempo que dicha remuneración no era suficiente tan solo para reponer el capital, una vez gastado y destruido por el fuego á otros accidentes, sino que debía extenderse también á la creación de un fondo que permitiera al capitalista aumentar su capital, arguyendo para esto que si no quedaba al capital más sobrante que para su reposición, es evidente que el capital nunca crecería; en otros términos, que en una industria establecida no se proveería, en el caso contrario, al aumento de los materiales primeros, maquinaria, etc., lo cual daría origen á un crecimiento constante de la población ó fuerza productora.

Al hacer uso de tal argumento prueban que no han analizado la industria, que no la han considerado dividida en sus primeros elementos y sus diversas funciones como hacemos ahora nosotros, y por tanto, han reclamado una recompensa ó premio para el elemento *capital*, cuando real y lógicamente deberían reclamarlo para el elemento *seguridad*. Si es precisa una prueba ulterior de esta necesidad de análisis ó omisión en determinar los elementos que contribuyen á la formación de la riqueza, la hallaremos en otro ejemplo estrechamente unido al primero. Los capitalistas dicen que el capitalista debe ser recompensado por los cuidados y molestias que se toma al poner su capital al servicio de la producción; en otras palabras, por el talento que emplea en elegir entre una pérdida y una ganancia probable, á fin de evitar un empleo no productivo de su capital ó una pérdida total.

Ahora bien: el hecho de emplear el tiempo ó consagrar sus energías á la buena administración del capital, constituye trabajo, y por tanto, la recompensa á sus servicios personales debería llamarse, lo que realmente es, una recompensa al trabajo realizado ó servicios prestados, y por consiguiente, de nuevo afirmamos que, en este caso como en el otro, tal recompensa no debe ser reconocida al capital, sino á otro elemento que es en esta cuestión el trabajo, y en el ejemplo anteriormente citado el elemento *seguridad*.

Destruyamos las enseñanzas de los economistas respecto este asunto ó investiguemoslas sucintamente. No ha de perjudicarnos á nosotros conocerlas con precisión. Por el contrario, nos afirmará en nuestras propias opiniones.

El empleo del capital en el comercio y en la industria, afirman los economistas, da derecho á beneficios que se dividen en tres elementos ó partes distintas: 1° La renta que percibe el propietario como remuneración por el uso de la tierra; 2° los salarios que recibe el obrero como recompensa por el aumento de trabajo prestado; 3° el tanto por ciento que el capital cobra como repuesto para caso de paralización.

Aquí, pues, se ve que su principal argumento consiste en que el empleo del capital da derecho á beneficios y que el tanto por ciento es uno de los elementos de esos beneficios.

Ahora bien; los economistas nos presentan la cuestión siguiente: supongamos que un agricultor arrienda una porción de tierra y emplea en ella un capital dado y que al cabo de un año obtiene 5,000 pesetas de beneficio neto. Para conseguir esto, el arrendatario ha debido consumir tiempo y conocimientos, ha debido correr toda clase de riesgos, etc. Por tanto, esta 5,000 pesetas deben ser divididas en tres partes y distribuidas así:

1° Un premio á la abstinencia, que es el interés sobre el capital;

2° Una compensación por riesgo de pérdidas;

3° Jornales por la administración del capital.

En cuanto á la primera cita, se ve que en los beneficios van incluidos los jornales del trabajo, mientras que en la segunda no se habla ni una palabra de ellos, sino simplemente de los jornales correspondientes á la administración. No es necesaria mayor evidencia para demostrar que los economistas no han llegado á comprender los elementos primeros de la industria. Por el contrario, se ve que están aún en camino de descubrirlos, y lo conseguirán tal vez con ayuda de los trabajadores, si su orgullo y la arrogancia intelectual que hizo famosa á toda la fraternidad del *profesorado* no se lo impide.

Es evidente que lo que ellos llaman renta y que va a parar a manos de los terratenientes, es el reconocimiento del hecho de que una porción del producto total creado por el trabajo debe, en justicia, pertenecer al elemento que hemos llamado *tierra*, que es realmente el primero de todos.

Es asimismo evidente que cuando reclaman una cierta parte de ese producto como compensación al riesgo de pérdidas, empiezan a vislumbrar vagamente nuestro quinto elemento, el seguro. Pero carecen en absoluto de algo que reemplace a este último como uno de los elementos constituyentes y propios a la creación de la riqueza.

Cuando, por otra parte, hablan del salario del obrero y del gasto de administración, prueban claramente que no aciertan a definir racionalmente y formular bien el concepto del trabajo en su triple aspecto moral, intelectual y físico, y que no lo consideran como uno de los factores integrales en la suma total de la humana actividad. Por tanto, reclaman para el capital una proporción que es desproporcionada (dispénsese este lapsus gramatical) a los servicios que presta, y ésta y no otra ha sido la causa de privar a los elementos *trabajo* y *seguro*, más directamente, y de un modo indirecto a los demás, cuando no se han aliado al capital, de su justa proporción.

En vez de dividir el trabajo en útil e inútil y pretender la determinación de la línea que los separa como posible y terminante, lo cual sería un beneficio efectivo para el mundo y un servicio inaudito prestado por la economía política, dividieron, o mejor, confundieron el trabajo intelectual con el trabajo manual, el trabajo realizado por el hombre que posee dinero y el trabajo del que no tiene ninguno. Lo uno, según los economistas, constituye los jornales del trabajo y lo otro los gastos de administración y el premio a la abstención al mismo tiempo.

De igual modo con el capital: en lugar de analizar el curso de la formación de la riqueza y descubrir los elementos primeros que la componen, han reclamado para el capital un tanto por ciento que corresponde a la seguridad y otra que pertenece al trabajo, así como también otra más, que se debe al cambio. Así han permitido y alentado la injusticia sin cuidarse de asegurar una condición más armónica a la sociedad, por la investigación de los fenómenos de la industria, investigación única capaz de hacernos poseedores de las leyes naturales que gobiernan la distribución de la riqueza.

Ya hemos dicho bastante para dar a entender lo que para nosotros significa la palabra capital, como idea general. En una investigación más completa, que en breve publicaré en forma de tratado, entraré en más detalles particulares.

(Continuad.)

## INDIRECTAS.

Ni al que así la manteca se le hubiera ocurrido una idea tan peregrina como la que se le ocurrió al gacetero de *La Evolución* para sacar aliro al autor del artículo «A EL PRODUCTOR», inserto en el número 20 del aludido semanario.

Decir que yo he hecho una *retirada honrosa* y declararme *derrotado*, teniendo a la vista lo que escribió en EL PRODUCTOR del último jueves, sin haber refutado el más mínimo de mis conceptos, es el colmo de la travesura.

Y para rematar el clavo, como se dice vulgarmente, tiene la *prudencia* de no copiar nada siquiera de lo por mí dicho, creyendo que EL PRODUCTOR no se lee en San Antonio de los Baños.

Buen provecho le haga la victoria al compañero, que si todos son como esta, medrada va a quedar *La Evolución*, que dicho sea de paso, no goza de la mejor salud, que digamos.

Entiendo yo, y conmigo lo entenderá cualquiera que no sea tan travieso como mi buen contrincante, que no es posible que se retire quien puede decirse que aún no ha principiado el ataque; de lo cual se deduce en buena lógica que el *localismo* ha trastornado la organización cerebral del gacetero, al extremo de traducir en descomunal y sin igual batalla, lo que ni siquiera tiene los honores de escaramuza.

Dígame que estoy *desconcertado*. . . . . Claro, compañero; a cualquiera es capaz de desconcertarle la sin igual manera de discutir que ustedes emplean.

Nada desconcierta más que una salida de pié de banco.

Dígame también que la redacción de *La Evolución* está siempre reunida, puesto que la forma un *solo individuo*.

Es decir, compañero, que es usted el Juan Palomo de *La Evolución*? ¡Ah travesillo!

Hasta en esta simpleza demuestra el compañero sus traviesos instintos.

Obligado estoy a creerlo así, porque usted lo dice, pero el artículo y la gaceta, francamente, nadie diría que son parto de un mismo ingenio; pero lo dijo usted, y . . . punto redondo!

Añade el compañero, refiriéndose a la clase de color: *Dejen que el tiempo vaya borrando esas asperezas sociales*, después de decir: *para terminar una obra, preciso es antes colocar en debida forma los materiales*, y yo pregunto:

¿Ha de ser el tiempo también el encargado de colocar esos materiales en forma debida?

Porque siendo así, asperezas hoy para tiempo.

Esto por sí sólo se comenta y no faltará en San Antonio quien no lo eche en saco roto.

Y vuelvo a preguntar:

¿Es ir suavizando asperezas el ahondar divisiones entre peninsulares y cubanos? ¿Está esa práctica dentro del credo autonomista?

Periódico fatal para la causa cubana llama a EL PRODUCTOR *La Evolución*.

¿Pues ya lo creo! Para la causa cubana no. Para todas las causas en las cuales imperen el exclusivismo, la explotación y todas las malas pasiones inherentes a aquellas.

Para terminar por hoy debo decirle al compañero, que si pude equivocarme al decir «se reunió la redacción de *La Evolución*», hace mal entonces en devolverme, lo que para él no iba dedicado, pues si a él me hubiera referido, en vez del Lamartine Cubano, le hubiera dicho el Jeremías del Teide.

El domingo próximo pasado terminó el Gremio de Herreros Cerrajeros la discusión del Reglamento, el cual a estas horas debe de estar en el Gobierno Civil de la Provincia para su aprobación definitiva.

También tengo entendido que se ha elevado, o se elevará en breve a dicha autoridad, el Reglamento de otra asociación que, con el título de «Alianza Obrera», se ha formado y cuenta con un respetable número de asociados.

El movimiento obrero va en progresión ascendente, y en todas las nuevas colectividades domina el alejamiento de la política.

Consecuencias de no publicarse *La Evolución* en la Habana!

En la noche del martes último se reunieron varios obreros entusiastas, con objeto de adquirir una imprenta y fundar un periódico de nuestra comunión, en San Antonio de los Baños.

El proyecto se discutirá el próximo domingo, pues los iniciadores quieren que el primer número vea la luz, a ser posible, en los primeros días del próximo Febrero.

En la pasada semana algo dije respecto a rifas.

Hoy tengo en mi poder datos respecto al particular, que pienso dar a la estampa si la cosa no se enmienda.

Los talleres son para trabajar, y a ellos no debe ir nadie a explotar a los trabajadores.

Predicar la moral en papeletas de rifa es la mayor de las inmundicias; y si con esta indirecta no cesa el juego, en el próximo número irá una . . . a lo padre Cobos!

Dirigido por mi buen compañero José M. Izaguirre, ha salido a luz un nuevo periódico, titulado *Las Noticias Ilustradas*.

Como su título lo indica, viene nutrido de multitud de noticias que prestan particular interés a la publicación, y ostenta en su primera página un grabado, copia de una fotografía, que representa el incendio ocurrido en la Calzada del Luyanó.

Al corresponder en nombre de EL PRODUCTOR al saludo que a la prensa dirige, le deseo larga vida, suscripción numerosa y pocos tropiezos.

Dice un artesano en *La Evolución*, que es socialista, pero no de nuestra comunión, entre otras cosas, porque a la federación obrera la bautizan con el nombre de «*Religion Española*».

¿Qué me cuenta usted, querido? Si el socialista aludido no hablara por referencia, de seguro no hubiera dicho inexactitud tan garrafal.

Lea, querido, lea, y no hable por boca de ganso!

De conformidad con todo aquello que redunde en beneficio de los trabajadores, no tengo inconveniente alguno en publicar el siguiente arancel que rige en el nuevo cementerio bautista.

Derechos de enterramiento de un adulto no porteciente a esta Congregación desde diez años de edad en adelante, \$4 oro, más \$3 oro que depositará en calidad de depósito para adquirir la propiedad. . . . . \$7  
Niños de 5 años hasta 9 años. . . . . \$3  
Párvulos ó fetos hasta 4 años. . . . . \$2-25

La competencia, pues, nos beneficia en este caso, y desde hoy en adelante, el trabajador que pague los enormes derechos que se exigen en el cementerio católico, por verificar la inhumación de un cadáver, se hace acreedor a que lo emplumen, pues tan bien alojado queda en el uno como en el otro cementerio el infeliz que se halle necesitado del domicilio eterno.

La superintendencia del nuevo cementerio está establecida en Belascoain 70, y basta al que se encuentre en la necesidad de acudir a ella, que al pedir en el juzgado la orden de enterramiento, lo haga para la expresada necrópolis.

Favorecer, pues, a los que más barato lo hacen, a ver si la gente negra se pica (cosa que dudamos) y hacen grátis lo que debiera serlo, porque hoy, gracias a nuestros complacientes directores, nos cuesta un ojo de la cara.

El simpático pastor del rebaño místico, que *pasta* en la *doctrina habanensis*, dirigió hace días un *recordatorio* a los párrocos y vicarios para se eleven preces al Altísimo reclamando de él que cesara la epidemia variolosa. La orden de S. E. se ha cumplido con exceso, y párroco hubo que se echó tierra adelante con rogativas y otras zarandajas místicas.

El altísimo empero, sordo a los ruegos, nos ha cargado de la mano de manera tal, que hasta los más creyentes han visto con dolor que es más seguro y eficaz preservativo la propagación de la vacuna y las prescripciones de higiene, que todas las exclamaciones al que todo lo puede según ellos.

Nosotros rogamos a S. E. que, en vista de resultados tan contraproducentes, ordene ahora que toda la gente clerical contribuya con su peculio al sostenimiento de los centros de vacunación e higiene.

¿Nos complacerá su ilustrísima?

El lunes de esta semana surgió en la fábrica «La Belinda» un ligero incidente, que felizmente ha terminado.

Los operarios solicitaron aumento en los precios de elaboración, y el dueño, accediendo en parte a lo solicitado, puso término al incidente.

Felicitemos a los compañeros por la mejora obtenida é igualmente al Sr. Menéndez por el buen juicio de que ha dado muestras, evitando una huelga, siempre funesta en sus resultados.

En las cédulas que para el censo de población se han repartido, he notado que se ha suprimido algo que tenía el padron del año anterior.

Parece que a la comisión de Estadística le importa muy poco saber la religión a que pertenecen los habitantes de Cuba, pues la casilla donde debía constar, no existe.

¿Será ésto el principio de separar la religión del Estado? Por algo se empieza.

La huelga de los empleados en la compañía de Reading (Filadelfia) de que nos ha dado noticia el cable, tiene su origen en un hecho sencillísimo y que revela la buena y solidaria organización de los trabajadores en la República vecina.

Los operarios empleados en la compañía carbonera de Lingham-barges estaban declarados en huelga, por virtud de una reclamación que hicieron de aumento de jornal.

La compañía Reading envió a la descarga de carbones de la compañía Lingham-barges a varios obreros. Estos se negaron a efectuar el trabajo de descarga y la compañía los expulsó.

En virtud de esta determinación, el resto de los compañeros exigió la vuelta al trabajo de los despedidos.

Negóse la compañía Reading y vino la huelga. 50,000 hombres se hallan, pues, sin trabajo por no querer traicionar la causa de la solidaridad.

La Hermandad de Maquinistas, que constituye lo que pudiéramos llamar la aristocracia del trabajo, ofreció ocupar las plazas de los huelguistas, pero éstos han tomado también sus determinaciones y hasta el presente, que van 98 del comienzo de la huelga, las cosas siguen en el mismo ser y estado que el primer día, a pesar de haber solicitado ambas compañías 500 Pinkerton detectives, ó sean policías particulares de la expresada agencia.

Esta determinación de ambas compañías obedece al temor de emplear las milicias en caso de una colisión.

Como se vé, las cosas marchan en la gran república y si la burguesía creyó, con el drama de Chicago, contener el movimiento de avance de los trabajadores, el caso ha sido solemne.

## SASTRERIA DE LINO MARTINEZ.

CALZADA DE LA REINA.

Participa al respetable público haber recibido un colosal sustido de casimires de varias clases para la estación del invierno: es tan grande la diversidad de dibujos, que creo satisfará el gusto más delicado, y a pesar de lo caro que cuesta por su inmejorable calidad, y la crisis que estamos atravesando, he decidido, aunque sea poca la utilidad, no alterar los precios que siempre han regido.

Imprenta Militar, Ríca 40.